



Inicio de la plantación del arboreto de Almócita (Almería) realizado en el encuentro “El voluntariado ambiental en zonas rurales” coorganizado por WWF y Red Terrae en mayo de 2025.

Más allá del asociacionismo y voluntariado ambiental: del voluntariado a la voluntariedad agroecológica

La agroecología necesita más que acción: demanda entendimiento, memoria y voluntad. Un voluntariado que implica entender el entorno, recordar saberes y actuar con conciencia, reconstruyendo, desde lo local, vínculos entre personas, territorio y vida.

Autoría: Serafín Luzón [1]

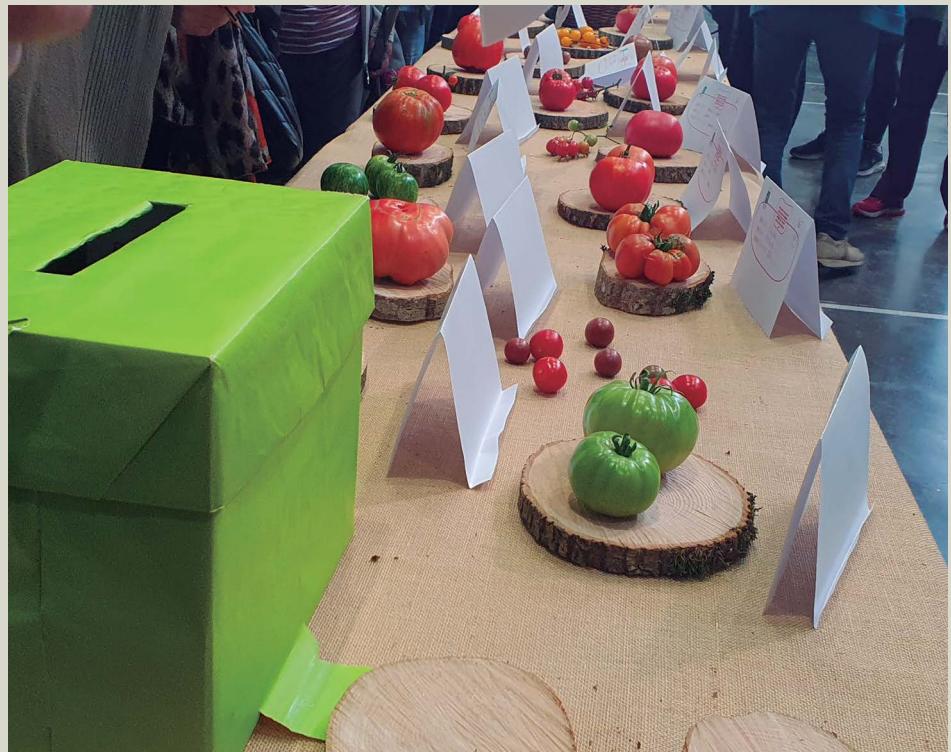
[1] CSA Vega de Jarama (<https://csavegadejarama.org/>).
Socios de Red de Municipios TERRAE (<https://www.tierrasagroecologicas.es/>)

Voluntariado viene de “voluntad”, de trabajar por el bien común sin retribución. Es una forma de ocio orientada a generar una riqueza que no puede ser monetizada ni pagada por el mercado. Una voluntad lúcida, capaz de mirar lejos y profundo, más allá de las urgencias cotidianas. Enfocamos la etimología de voluntad desde las potencias del alma en la tradición filosófica: voluntad, entendimiento y memoria, para abordar la agroecología como un gran movimiento planetario y local del siglo XXI. Las potencias de esta alma son: entendimiento agroecológico, memoria agroecológica y, solo después, voluntad agroecológica, ya sea como voluntariado organizado o como voluntariedad personal que teje voluntades, haciendo emergir nuevas formas de territorialidad desde las cualidades profundas del alma humana.

El **entendimiento agroecológico** implica comprender cómo funciona el

sistema mundo, interconectado, pero debilitado y sobrepasado. Supone asumir la urgencia de relocalizar flujos de materiales, alimentos y residuos, regenerar relaciones de proximidad y recuperar la salud de personas, agrosistemas y planeta. Y dentro de este entendimiento, también asumir el desentendimiento generalizado de la sociedad, lo que es ya una prueba para la voluntad.

La **memoria agroecológica** es el latido de las comunidades locales, lo que Toledo y Altieri llamaron *memoria biocultural*: la comprensión y el reconocimiento de las tradiciones y los equilibrios *HuMan&Biosphere*. Memoria que, junto al entendimiento, enfoca la voluntad hacia la acción. La energía de la voluntad depende de nuestra capacidad para comprender los desequilibrios y recordar los equilibrios pasados. Hannah Arendt interponía el juicio tras la conciencia: “enjuiciar la



(Izda) Anna Lena Feldmann, alumna de la Facultad de Ciencias Agrícolas Orgánicas de la Universidad de Kassel (Alemania) cosechando habas en la CSA Vega del Jarama en mayo de 2025. (Dcha) Exposición de variedades locales en la III Feria del tomate antiguo celebrada en Elburgo (Álava) en septiembre de 2024.

situación para poder enfocar el tiro de la voluntad (*will*)”.

Una idea implícita en el voluntariado es que, por la cortedad del mercado, esta voluntad de acción no puede ser retribuida. El mercado es parte del problema. La **voluntad agroecológica** se expresa en voluntariado personal y en voluntariado social, como formas del alma agroecológica, que nos alinea con la vida más allá de lo individual.

La voluntad agroecológica va más allá del voluntariado ambiental

Los programas de voluntariado suelen estar guiados por una entidad para resolver un problema ambiental concreto: reforestar, limpiar basuraleza, etc., con acciones cuantificables. La agroecología es más compleja, implica un entendimiento ecológico y social sistémico, de problemas y límites, y también de soluciones no lineales. Un concepto que está a su altura es el de One Health: una única salud que integra personas, ecosistemas, animales y territorio (biodistrito), con el planeta como último espacio vital. La agroecología requiere esta Voluntad nacida del Entendimiento, con capacidad de co-diseñar soluciones comprensibles para implicar a más personas.

Este salto de entendimiento nos lleva del voluntariado ambiental simple

a la voluntad agroecológica, que no se limita a unas horas de acción ni a un porcentaje de consumo responsable. Implica la vida de muchas personas, en reflexión-acción con otros agentes del sistema local: un bucle entre repensar el mundo y repensarse a uno mismo, que activa un salto del alma que saca voluntad incluso de la flaqueza, convirtiendo la nada en esperanza. Aunque a veces puede derivar en bucles obsesivos o patológicos: cuidado con que la voluntad no se someta de nuevo a los límites del entendimiento.

Así pues: entender con claridad y actuar con voluntad, en un bucle de doble grado: personal (en profundidad) y social (comunitario). Voluntariedad para tejer mallas, compartir con distintas entidades y dejar emerger la inteligencia colectiva, que no depende de lo listas que sean las personas individualmente. Esta es una voluntad convergente, orientada a enfrentar localmente los retos globales. Dirigida hacia un modelo de mundo prudente, austero, rehumanizador y renaturalizador. El alma agroecológica culmina en la comprensión del papel humano en Gaia.

¿Lecciones aprendidas sobre el papel del voluntariado?

En el entorno de las asociaciones y entidades locales vinculadas a la Red

TERRAE en los últimos doce años, hay aprendizajes valiosos. La voluntad es primero personal, y hemos visto mucha voluntariedad comprometida en la transición agroecológica, muchas personas en sus pueblos, cada vez menos solas. Pero desde el Municipalismo, se requiere también la voluntariedad de grupos, cargos electos y técnicos, que converjan con la voluntad social. Sin embargo, no es fácil sintonizar el concepto compartido de agroecología entre distintas personas. Hay matices en las competencias y prioridades de gestión local, especialmente acotadas por la Ley de Bases de Régimen Local, la amplitud de competencias, la escasez de recursos... y lo que es peor: el ánimo acortado.

Las administraciones tienden a reducir la mirada, la voluntad y el alma agroecológica, y en el mejor de los casos, a burocratizarlas. Pero la voluntad se alimenta de ánimo y vitalidad. Solo así se puede asumir el reto de cambiar el entendimiento. La profundidad del compromiso depende del entendimiento interpersonal y de la capacidad del sistema de sumar agentes, para ver emergir la inteligencia colectiva. Porque hay dos sentidos de la palabra emergencia: uno es la alarma, otro el surgimiento de lo nuevo. Y la voluntad es ese estado del alma que permite equilibrarlas. ■